

LA CASCABEL



Núm. 26. EPOCA TERCERA Año I.
 POETAS SENTIMENTALES



Con un tono en *si bemol*
 y ademán espeluznante
 le dispara una oda al sol...
 y sol... pierde su arrebol
 y se oscurece al instante.

REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).	Paso (D. Manuel).
Cávia (D. Mariano de).	Pérez Zúñiga (D. Juan).
Jackson Veyan (D. José).	Sierra (D. Eusebio).
López Silva (D. José).	Taboada (D. Luis).
Palacio (D. Eduardo de).	Torromé (D. Rafael).
París (D. Luis).	Yráyzoz (D. Fiacro).

COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).	González (D. Melitón).
Cilla (D. Ramón).	Sáenz Hermúa (D. Eduar- do) (<i>Mecachis</i>).
Escaler (D. Ramón).	

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Las noticias referentes á los pueblos inundados absorben por completa atención pública.

Vivimos con los pelos de punta, preocupados ante las calamidades de Consuegra y Almería, y no hay casa donde no se hable de ellas, lo cual da motivo para recordar otras catástrofes de las que los interlocutores han salido ilesos, gracias á la Virgen tal, ó al santo cual ó á la Guardia civil.

—Yo vivo de milagro—me decía anteanoche una vecina que borda muy bien en cañamazo y tiene un hermano de leche en Pontevedra.—¿No sabe V. lo que pasó hace cuarenta años en la casa de campo de mis tíos á consecuencia de un turbión horrible?

—No sé nada señora—la respondí.

—Pues estaban—añadió—en un cuarto ropero, jugando al escondite, mi tío (q. e. p. d.) y mi tía (q. s. g. h.), después de dejarme dormidita en la despensa dentro del cajón de los garbanzos, cuando comenzó á llover; se le hincharon las narices al arroyo que circunda la casa, y el agua penetró en las habitaciones con tal ímpetu, que aquello más bien que una casa con muebles, era una pantomima acuática sin música, pues el líquido elemento se elevaba á un metro de altura sobre el nivel de la tinaja.

En vano daba yo berridos descomunales llamando á mis tíos, y á los criados y á las autoridades civiles y militares de la localidad. El tío y la tía seguían jugando sin apercibirse de nada, los muebles flotaban por doquier, el gato parecía ahogado y yo me sentía morir. A los pocos momentos, ¡cataplum! El edificio se hundió y sólo yo me salvé milagrosamente de la hecatombe. ¿Cómo? No lo sé. El caso es que á los tres días me encontraron sobre el tejado llorando amargamente y abrazada á una compotera. ¡Me había quedado huérfana de tíos!...

Calló mi amiga, se enjuagó dos lágrimas como dos melocotones, y yo, á fuer de bien educado, lancé un suspiro mayor de edad y dirigí á la buena señora una mirada fúnebre.

Los periódicos y las referencias particulares nos manifiestan que aunque tarde, los trabajos van organizándose en Consuegra, y mucho ha de hacer en alivio de los desgraciados la caridad de los demás, suponiendo que los efectos de ésta se dejen sentir con la debida oportunidad, que es bastante suponer.

Así lo cree un vecino de allí, á quien ví llegar á la corte días pasados.

Por cierto que me chocaron estas palabras que pronunció al encontrarse á un amigo suyo en la estación de Atocha:

—Compadre, vengo con madre y con primo de Consuegra.

Lo que habrán Vds. observado es que con estas complicaciones en que nos ha metido la madre naturaleza, no llegan las cartas á su destino, ó llegan con un retraso considerable.

Hace quince días estoy esperando la contestación del veterinario de Mazarabuzaque á una consulta que le hice respecto á los esparabanos de un escribiente que tengo. Pues bien, la carta no ha llegado todavía á mi poder.

Verdad es que el veterinario no la ha escrito aún.

Pero para una administración de correos bien organizada, esto no debería ser obstáculo.

Digase lo que se quiera, la feria de Madrid es una respetable anciana que, conforme va entrando en años, va perdiendo el carácter que tuvo en otros tiempos, convencida de que hoy no tiene razón de ser.

Sin embargo, aún hace inauditos esfuerzos para conservar algo de su antigua brillantez y nos presenta formadas, una frente á otra, delante del Jardín Botánico, dos filas de interesantes instalaciones cuyos dueños parece que de un lado al otro se apostrofan.

—¿Quién los quiere de Aragón?—gritan los de acá.

—¡A real y medio la pieza!—contestan los de allá.

Y cualquier observador que no tenga otra cosa que observar, puede ver la competencia surgida entre los frescos frutos de la tierra, representados por montones de acerolas y avellanas, y los añejos frutos de la inteligencia, formando montones de libros carcomidos.

Ya no existen aquellas prenderías que en el Paseo de Atocha ostentaban el retrato de Cabrera sobre un fregadero, entre una jaula de loro sin loro y una caja de música sin música. Pero seguimos viendo melocotones admirablemente confeccionados por la sabia naturaleza, acerolas cuyo agrio carácter incita al gesto facial involuntario, azofaifas que parecen corazones de jamona de-

sengañada, torraos empedernidos subvencionados por el gremio de dentistas, avellanas crueles en su mayoría, es decir, *sin entrañas*, robustos membrillos destinados á pasar la juventud metidos en camisa de once varas dentro del baul de cualquier *Menegilda*, y por último, sacos llenos de nueces frescas, aun cuando en la feria más es el ruido que las nueces.

Vis à vis, con las frutas se encuentran los percales, los muñecos, las cestas, los libros y los cacharros, abundando en la fila los puestos de á real y medio la pieza. ¡Qué delicioso efecto de estética producen estos pequeños bazares!

Ricas pastillas de jabón de lechuga inocente, vistosas ligas que están diciendo «ponedme», ferrocarriles económicos, generales de la misma pasta que sus caballos (esto no tiene nada de particular) y retratos de León XIII revueltos con castañuelas, lendreras y batidores.

Todo esto y más pueden Vds. ver si se dan una vuelta por la feria.

Vayan Vds., pues, y si caen en la tentación de com-

prar algo, con su pan se lo coman. De todos modos pasarán un rato entretenidos contemplando, ora las tiendas, ora esas familias numerosas cuyos individuos caminan sin hablar una palabra, comiendo avellanas y moviendo las mandíbulas á compás.

No faltan allí madres que van con el propósito de feriar á sus hijas algún novio barato. ¡Y debe de ser tan delicioso el dulce si junto á un costal de nueces!... ¡Debe de ser tan agradable recibir á hurtadillas, entre la muchedumbre, un amoroso *torrao* del objeto de nuestras ilusiones!...

Ayer mismo, en la feria, una niña, tan larga de talle como corta de genio, decía *sotto-voce* á un pollo asado que la acompañaba:

—Toma, Federiquito, esta azofaifa, y cómetela en prenda de nuestro puro amor.

—¡Ah, Restituita!—respondió el galán.—Te juro que conservaré el hueso eternamente; y con él me llevarán á la tumba fría!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

El teatro por dentro.

(LAS MAMÁS DEL CORO)

—En parte tié usted razón; pero, señá Trinidad, esto, mirándolo bien, es hacer la cusca ya.

—Usted se enfada enseguida.

—¡Pero no me he de enfadar, si salen ca diez minutos con una exigencia más, y ese tío de empresario, que es un piazó de animal, nos trata como si fuésemos rabaneras jubilás!

¡Señora, por Dios, aunque una no tuviera dijnidad!

Que hagan eso con la madre de Luisa, la del Mollar, que ha sido una qualquiera y ha estao presa en Alcalá por corruztora, está bien, es decir, no está muy mal; pero que lo hagan con toda la viuda de un capellán, que aunque haiga venido á menos sabe lo que es sociedad y se ha criado en pañales de batista, es abusar.

—Y conmigo.

—Y con usted, sí, señora; que por más que vende mojama fresca por pura necesidad,

al fin y al cabo es decente y no ha corrompido ná, salvo lo que ni una misma puede á veces remediar.

—Sí; pero como el que paga es él...

—¡Señá Trinidad, no hable usted de eso, que hay cosas que dan ganas de... llorar! Está usted cinco ó seis años gastándose un dineral con ojecto de que salgan las niñas bien educás, y luego, porque no son huries, ú porque están algo escurridas de carnes, por delante ú por detrás, las pagan con tres pesetas, (eso cuando se las dan) como si pa tener arte fuera preciso llevar dos arrobas de carnaza dentro del corsé.

—¡Ya, ya!

—Así es que yo, muchas veces, digo lo que aquel refrán: «Pa ser *eso* sin provecho, es una mujer honrá»; y estando en su casa, nadie murmura de una en jamás. ¿No tengo razón, señora?

—Muchísima, doña Pilar.

—Le digo á V. que da lacha estar aquí.

—La verdad es que se murmura mucho.

—Como que hay gente capaz de despellejar á un Cristo de piedra de Colmenar.

¿Ven á cualisquier muchacha por una casualidaz haciéndole cara á un hombre, lo cual es muy natural?

pues ya la han echao el fallo y tóos quieren abusar.

¿Que mi chica y la de usted se hacen amigas, y van y buscan pa divertirse

juegos propios de su edaz, como lo hemos hecho todas, unas menos y otras más?

pues puede usted estar segura de que nunca faltará

un indecente que diga cualisquier brutalidaz.

—De seguro.

—Sin embargo, lo que á mi me puede más no es eso, sino las formas que acostumbran á emplear más de cuatro sinvergüenzas con toda la que es honrá.

La otra mañana, ensayando

El proceso del Cancán,

no me tiré al direztor de escena, porque la Paz, que ya conoce mis pulgas, fué y me sujetó del chal, que si no, por estas cruces que hago una barbaridaz. Figúrese usted, que estaba mi chica, con las demás, ensayando esas pamplinas que las hacen ensayar, y porque juntó las piernas, contra su costumbre, va y la dice:—«A ver, so burra, despatárese usted más.» ¿Está eso bien?

—No, señora.

—¡Pues es claro que no está!

—No; lo que es como este invierno la vuelvan á contratar, y no sea el empresario más decente y más formal, saco á la niña del coro, la compro un traje y un boá, y la llevo por las noches á los cafés.

—¡Qué Pilar!

¡Es usted el diantre!

—¡Señora,

que hablo con formalidad!

Miste que me tienen tóos

los del teatro muy cargá.

J. LÓPEZ SILVA.

EL CALAVERA

Sí, sí; bueno es Ramírez para dejarse engañar.

Quizás no haya en todo Madrid un hombre más listo que él, ni más bullidor, ni más gatera, en el buen sentido de la palabra.

A los 24 años se casó con una mujer lindísima, que le adora, según dice él; y ha tenido 54 novias, todas divinas.

—¡Pero Ramírez! ¿Cuándo va V. á sentar esa cabeza?—le preguntan los amigos del café.

—No lo puedo remediar, señores—contesta Ramírez—Yo he nacido para divertirme exclusivamente.

Y comienza á referir sus proezas amorosas. Por él hemos sabido que estuvo en relaciones con una duquesa y que una tarde se le volvió loca de celos; que en otra ocasión, sedujo á la hija de un diputado provincial; y á los cinco días se cansó de amarla, por lo cual la chica se tiró á la calle desde un entresuelo, aplastando á un sacerdote de Filipinas, que pasaba por debajo.

Hoy Ramírez sigue haciendo de las suyas, á pesar de su matrimonio; y unas veces se va á los cuartos de las

actrices á decirlas chicoleos, y otras veces acude al Circo de Colón, donde hay una titiritera que está perdida por sus pedazos.

—¡Pero hombre!—le decimos—tiempo es ya de que cambie V. de conducta. Si su mujer llega á entearse, va V. á tener muchos disgustos.

—¿Quién, yo? Ustedes no me conocen. Yo no permito que mi mujer me pida cuentas. ¡Pues no faltaría más! Yo entro y salgo en mi casa libremente.

—¿Y ella?

—Ella no tiene más remedio que aguantarse.

—¿Y no teme V. que pierda la paciencia y adopte una resolución peligrosa?

—¿Cómo? ¿Qué dicen Vds? Vamos, hombre, vamos; ya veo que Vds. no me conocen. Mi mujer no osa levantar los ojos delante de mí, ni pisa la calle sin mi consentimiento, ni se atrevería á saludar á un vecino sin que yo le diese la autorización necesaria. De algo ha de servirme mi experiencia, porque aunque me esté mal el decirlo, soy un hombre de mucho mundo... ¡Si yo les contara á Vds. las cosas que me han pasado!

—¡Buen calaverón habrá V. sido!—exclama D. Fructuoso, compañero nuestro de café y hombre de carácter bondadoso que no ha conocido más amores que los que

ALEGORÍAS, por Angel.



La buena y la mala sombra.

CANTARES



Tienes plantada en tu puerta
una planta de claveles
que tus miradas agostan
y con mis lágrimas crecen.



A la vera de mi catre
tengo colgada tu efigie;
pero me desnudo á oscuras
pa que no te ruborices.



Cuando subas á la torre
asómate al campanario,
y si te caes, to será
que te des un zamporrazo.



Que si de veras me quieres
pregunté anoche á la luna;
se sonreía y callaba
¿si estaría haciendo burla?

CANTARES



No te levantes la falda
aunque el barro te la manche,
no te recojas la falda
que tengo celos del aire.



El día que nos casemos
lo que es espejos no compro,
que no quiero más espejos
que el espejo de tus ojos.



Si oye tu madre de noche
como graznidos de cuervo,
le dices que no se asuste,
que soy yo que canturreo.



Anoche se cayó al suelo
un duro cerca de mí
y no me bajé a cogerlo...
porque no le conocí.

APUNTES, ENTRE BASTIDORES



La *descastada* Susana y los viejos.

tuvo con su mujer, ni más caricias que las de una criada suya, picada de viruelas.

—¡Oh!—contesta Ramírez poniendo los ojos en blanco—Yo he sido atroz. Estando yo de oficial segundo en el Gobierno civil de Huesca, me escapé con la hija de un perito agrónomo, y nos encontraron á los cinco días debajo de una cesta. En Gerona, me enredé con la señora de un veterinario y tuve que huir de la población disfrazado de lavandera. Recién casado con la que ahora es mi mujer, conocí una tiple cómica en Martín y me la llevé al Escorial de abajo, donde nos comimos catorce duros en menos de una semana. A los cuatro días, me cansé de la tiple y se la dejé al dueño de la posada para que hiciera de ella lo que creyese oportuno...

—A propósito de tiples—dijo Mandolín, joven calavera de nuestra reunión—¿quiere V. asistir mañana á una *juergucilla* que vamos á celebrar en las Ventas?

—Con muchísimo gusto—contestó Ramírez.

—Tengo yo una novia que es corista y hemos pensado merendar en las Ventas mañana por la tarde. Ella tiene amigas alegres que están siempre dispuestas á pasar un rato divertido. ¿Quiere V. que avise á alguna, para que le sirva á V. de compañía?

Ramírez sin poderse contener, contestó alegremente:

—Sí señor; me parece muy bien. Precisamente, yo me vuelvo loco por una broma de estas... Nada, nada; digale V. á su novia que lleve una amiga, con tal de que sea guapa.

Y desde aquel momento Ramírez comenzó á forjarse todo género de ilusiones respecto de su pareja.

Aquella noche la pasó dando vueltas en la cama. Su esposa entre tanto dormía dulcemente.

—¡Qué pillo soy!—murmuraba Ramírez—¡Cuán ajena estará esta infeliz de lo que me va á suceder mañana por la tarde! Mientras yo me entrego al placer desenfrenado, ella en casita, repasará mis calcetines con mano cariñosa...

Ramírez se durmió al fin, arrullado por las dulces ilusiones y por la esperanza de una próxima dicha...

—Ea, en marcha—decía Mandolín algunas horas después, cogiendo del brazo á Ramírez.

Y ambos se dirigieron al tranvía de las Ventas.

—¿Con que está todo dispuesto?—preguntó Ramírez.

—Todo—contestó Mandolín.—Mi novia se ha puesto de acuerdo con su amiga, que es una mujer muy acostumbrada á esos jaleos y las dos estarán esperándonos á estas horas en el merendero de la *Gloriosa*.

—¡Cuánto nos vamos á divertir!

—¡Buen par de calaveras estamos!

El tranvía se detuvo á pocos pasos del merendero.

Ramírez y Mandolín, rápidos como dos conejos perseguidos, penetraron en el merendero de la *Gloriosa*.

Un mozo salió á su encuentro preguntándoles:

¿Buscan Vds. á dos señoras?

—Sí—contestó Ramírez, humedeciéndose los labios con la lengua, que es un síntoma de felicidad.

—Pues vengan Vds.—replicó el mozo.

Y los condujo ante la puerta de un cuartito, dentro del cual esperaban las dos señoras.

—¿Se puede?—preguntó Mandolín desde fuera.

—Adelante—dijeron en el interior.

Giró la puerta sobre sus goznes y una chica preciosa se presentó en el umbral.

Era la novia de Mandolín.

La otra joven permaneció sentada en el sofá, abanicándose con una servilleta.

Ramírez se precipitó en aquel cuartito delicioso, donde iba á celebrarse la *juerga*...

Pero no había hecho más que dar un paso, y tuvo que retroceder sorprendido...

La del sofá, la que se abanicaba con una servilleta, la compañera de la corista, era... ¡la mujer de Ramírez!

LUIS TABOADA.

OTOÑO

Las cantábricas playas
están desiertas,
Se acabaron los dulces
felices días,
de aquellas ilusiones
de dichas ciertas,
de sueños, de esperanzas
y de alegrías.
A la corte retornan
los caballeros
contando á todo el mundo
sus diversiones;
cuentan mil aventuras
los majaderos,
¡conquistas! ¡amoríos!
y desazones.
Ya termina el imperio
de los percales,

del traje de verano
tan caprichoso,
y acaban los sombreros
de veinte reales;
contratiempo terrible
para el *gomoso*.
El campo de verdura
ya está desierto;
la última flor tardía
luce en los valles.
Ya las campanas doblan
tocando á muerto
y ya la lluvia inunda
plazas y calles.
Se hacen en los teatros
nuevas campañas;
se visten de *entretiempo*
los primaveras.

y en todas las esquinas
venden castañas,
pregonando ¡¡*calientes!*!
las castañeras.
No hay doncella delgada
que no suspire
al saber que en los campos
caen las hojas
y en el piano cantan
¡¡*Vorrey morire!*!
encontrando el alivio
de sus congojas.
Los toreros de invierno
surgen veloces
hallando en el otoño

su nueva etapa.
Y hay sujetos que piensan
cosas atroces
soñando en el dinero
para una capa.
Las reuniones comienzan
explendorosas,
y la historia de amores,
pura y sencilla
y el brasero presencia
terribles cosas.
Y no digamos nada
de la *camilla*.

MANUEL PASO.

LA DISCIPLINA

«Parece que ha sido absuelto
el oficial que, en Melilla, mal-
trató bárbaramente á un sol-
dado.»

(*El Heraldo de Madrid.*)

El sol brillaba, á la mitad del día,
y al alumbrar el campo de batalla,
reflejaba en los cascos de metralla
y en la sangre humeante que corría,
Apoyado en el tronco de una encina
vacilaba un soldado
que, con pena, arrojó la carabina
y se llevó las manos á un costado,
donde, por ancha herida,
paso siniestro de enemiga lanza,
se le iba á borbotones, con la vida,
el bárbaro deseo de venganza.
Buscó auxilio, ya humano, ya divino,
y sus tristes miradas intranquilas
vió Dios piadoso, y en su ayuda vino;
brillaron de esperanza las pupilas
del soldado, al mirar que un compañero
avanzaba ligero
y le gritaba: «Amigo Juan, sé fuerte»
porque veía al infeliz herido
luchando decidido
contra el vago fantasma de la muerte.
«No desesperes, Juan—siguió diciendo
el bravo salvador, recién llegado;
no te ví al retirarnos, iba huyendo,
y al notar que faltabas, te he buscado.»
Después cogió en sus brazos, espirante,
al desgraciado amigo,
y se alejó con él, en el instante
que destacaba, en sitio no distante,
un fuerte pelotón el enemigo.

*
**

Han pasado seis meses. De una aldea
sale en compacta fila un regimiento,

cuando apenas el alba colorea
con su dudosa luz el firmamento.
Los vecinos se asoman azorados
á las vetustas puertas,
ú ocultan sus semblantes espantados
tras de algunas ventanas entreabiertas.
Un hombre va á morir, hombre nacido
en aquel pobre pueblo, donde moran
los seres que en el mundo le han querido
y hoy desolados, su desdicha lloran;
donde tiene á la madre que amorosa
le durmió en su regazo, siendo niño,
donde la que debiera ser su esposa
va á perder para siempre su cariño.
Un hombre ha de morir; la disciplina,
esa ley inapelable,
ultraje y depresión de la divina,
esa base de un código implacable
que amordaza al soldado y lo encadena,
á Ramón condenó, porque supuso
que merecía tan tremenda pena,
Sí, en una marcha, el coronel dispuso
que la fuerza su paso detuviera
en el pueblo, durante una semana,
y un capitán, de condición liviana,
artero, fanfarrón y calavera,
que llamaba valor á la osadía
y temerario arrojó á su arrogancia,
fué alojado en la casa de María,
prometida á Ramón, que la quería
desde que eran amigos de la infancia.
El oficial, tenaz y descarado
cortejó á la muchacha con cinismo
y su torpe deseo, rechazado,
se acrecentó por el desvío mismo
hasta el extremo, de que cierto día,
ya decidido á cometer excesos,
manchó los puros labios de María
dándole por sorpresa muchos besos.
Fué una coincidencia inexplicable:

llegó entonces Ramón, y con fiereza,
al presenciar acción tan miserable,
arrancó al capitán su mismo sable
y le partió de un tajo la cabeza.

* * *

Formado el cuadro está; Ramón avanza
con paso firme y noble continente;
perdida por completo la esperanza,
va con honra al suplicio, alta la frente.
Pero cuando se fija en los soldados
que deben hacer fuego,
á uno mira con ojos espantados,
y al cielo torna la mirada luego.
Ha visto á Juan, su amigo más querido,
su compañero fiel, casi su hermano,
al que salvó la vida, estando herido,
en un día fatal, no muy lejano;
al pobre Juan, que en lágrimas deshecho,

ahora va á taladrar el mismo pecho
en donde fué apoyado,
cuando en cierta ocasión estaba inerte,
con una atroz lanzada en el costado
y en los ojos las sombras de la muerte...

.....
La sentencia se cumple, una descarga
descubre en un momento
todo el horror de la verdad amarga:
un hombre, que en convulso movimiento
sucumbe, mientras otro, airado y loco,
no llora ya, profiere un juramento;
las tropas que se marchan poco á poco,
y á lo lejos, vibrante, repetido,
el monótono son de una campana,
que con lento tañido
celebra el triunfo de la bestia humana.

JOSÉ PÉREZ FERNÁNDEZ.



El domingo próximo publicaremos un número extraordinario, que colaborarán en él, gratuitamente, nuestros mejores escritores y dibujantes.

El precio será de 25 céntimos, y el producto íntegro de la venta se cederá para las víctimas de las inundaciones.

Los vendedores podrán adquirirlo en la Carrera de San Jerónimo, 2, librería de D. Fernando Fe, á quien entregaremos la tirada entera, para que destine el total de la recaudación á dicho objeto.

* * *

Dice un popular diario:

«**No era nada lo del ojo.**—En la calle de las Huertas se cayó una señora, causándose una grave herida en el ojo izquierdo.»

«**No era nada lo del ojo!** Vamos, sí; esa frase vulgar será el chiste *sacado* á tan fausto suceso.

Aconsejamos al colega que tome también á broma lo de las inundaciones.

Resultaría muy graciosa una noticia así:

«**El tango chirigotero**—Los 60 danzantes que celebraban la boda en Consuegra, murieron todos aplastados. Que les toquen la flauta.»

¡Ah, Gedeones!

* * *

Hemos recibido un número extraordinario de *La Granota*, periódico satírico bilingüe que se publica con gran aceptación en Alicante.

Contiene varias ingeniosísimas composiciones y bonitos grabados, premiados en el *certamen artístico y literario* celebrado por dicho semanario.



A. C. I. T.—Usted no sabe, *Aceite*, qué espantoso es leer tonterías sin sustancia de uno que se las echa de gracioso.

Sr. D. R. V. D.—Pontevedra.—Un artículo imitando el estilo de Taboada, siempre es rechazable.

Sr. D. L. Z. y R.—Arganda.—¡Hombre! Aquí se *toma vez*, como en cualquier *meeting* de aguadores.

Sr. D. R. C.—Le contestaré particularmente, cuando tenga tiempo.

Rico.—Fragmento inédito:

«La del matute juró,
el comisario juraba,
la vieja se desmayó,
el perro á su vez ladró,
y yo de todos renegaba...»

¡Santo Dios! ¡Santo y fuerte! ¡Santo inmortal!

¡Qué mal está eso escrito! ¡Pero qué mal!

P. Lusa.—Tres eran tres, las hijas de *Pelusa*...

Sr. D. J. G. R.—No sirve; unos versos aconsonantan, otros asonantan, otros son cortos... ¡Cuántos horrores, cielo divino!

Sr. D. F. de E.—¿La verdad? Pues muy inocente. ¿Por qué no escribe V, epigramas ó composiciones más largas y más cómicas?

Botalón.—¡Un soneto en octosílabos! ¡Un soneto en quintillas!... Pero, vamos á ver, *resalao*, ¿qué idea tiene V. de los sonetos?

Un apuntador.—No; las pantorrillas de las coristas están muy manoseadas en todos sentidos.

Dante.—El acento es á los versos como la luz al día, como el murmullo á los arroyuelos, etc., etc. Sin acento, el verso resulta prosa vil y con ripios.

Sr. D. J. I.—Madrid.—En el número anterior le contesté, con las iniciales S. S. S.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.



EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto, corriente ó **atrasado**, 10 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

Se admiten suscripciones en la Administración de este periódico, en la librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

LIBRERÍA HISPANO-ARGELINA

GRAN CENTRO DE SUSCRIPCIONES
ORÁN (ARGELIA)

Obras nacionales y extranjeras.—Representación de empresas periodísticas y casas editoriales.—Cobros de pagos á la prensa, etc., etc.

Dirigirse á D. TEODORO GARCIA, Rue de la Bastille, 20, Orán (Argelia).

Único corresponsal de EL CASCABEL para toda la Argelia.

Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO
DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

SORIA

JOYERO

18—Magdalena—18

¡Á VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escóger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

SELLOS DE CORREOS

Se compran los usados de todas las naciones. Dirigirse á la Administración de este semanario.

¿Queréis comprar

CAMAS

BUENAS, BONITAS Y BARATAS?

Dirigirse al GRAN BAZAR

1—Plaza de la Cebada—1

ÚNICA CASA

que vende á 8 pesetas anteojos de cristal de roca del Brasil, de 1.^ª, con monturas níquel finísimas. Últimas novedades en bisutería y artículos de piel. Precios económicos.

5—Príncipe—5

LEGÍA FÉNIX

Economía doméstica para el lavado y fregado con **80 por 100** de economía en tiempo, trabajo y dinero. A 80 céntimos el kilo, en paquetes de un kilo, medio kilo y cuarto de kilo.

SRES. A. ALEXANDRE É HIJO

DEPÓSITO: **Plaza de San Nicolás, 6 Madrid.**

SASTRERÍA

La casa que hoy hace mejores precios en trajes y capas es la de

VÍCTOR GONZÁLEZ

45—Carretas—45

Especialidad en pantalones de todas formas.